

el aula
e-nos

La anécdota y el tema

Síntesis escrita

Curso Comenzar a contar(Nos)

Erick Lezama

La anécdota y el tema



Todo relato crece bajo el paraguas del tema (o los temas) que aborda. Si una historia es una representación de la realidad, podríamos decir entonces que el tema es el telón de fondo de esa representación que construimos. **El tema no es la historia, aunque guarde relación con ella.**

Partamos de una premisa: **todos los temas son importantes.** Piensen en los que a ustedes les interesan; es válido que seamos más afines a unos que a otros. Allí comienza la subjetividad de la que hablamos en la lección pasada. Por algo, unos asuntos nos llaman la atención y otros no. A veces esas motivaciones son inconscientes. Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. El medio ambiente y el calentamiento global. La migración forzada de millones de venezolanos. La xenofobia. La escasez de medicinas. El deterioro de los servicios públicos. La represión de jóvenes en protestas ciudadanas. La persecución por motivos políticos. La salud mental deteriorada por la crisis de un país. La falta de recursos para atender una pandemia que llega de pronto. La vejez dejada atrás.

Nos centramos en personajes a los que les pasan cosas que tienen que ver con ciertos temas.

Como damos por descontado que todos los temas son importantes, preferimos, como ya dijimos, centrarnos en la **condición humana** de los **personajes** que están actuando (o mejor dicho, viviendo). Es decir, **nos centramos en personajes a los que les pasan cosas que**

tienen que ver con esos temas, que los encarnan por situaciones particulares que viven.

Sin embargo, de cara al ejercicio de escribir un relato, es necesario que tengamos claro cuál es el tema que nos ocupa. Porque **el tema**, ya lo dijimos, **es el contexto** que puede abrir el compás de la historia: así podemos pensar, por ejemplo, a qué tantas personas les ocurre algo parecido a lo que vive nuestro protagonista, cuál es la dimensión del fenómeno al que pertenece la historia, qué información contextual necesitamos o qué elementos debemos asegurarnos de mostrar en esa trama de acciones que contaremos.

Las historias —con sus personajes, con sus anécdotas— son ventanas que nos permiten mirar hacia ese contexto. O hacia algunas aristas del mismo, porque nunca podremos abordar los temas en su totalidad, pues estos siempre son más grandes que la historia en sí misma.

Las historias son motores que ayudan a entender la complejidad que tienen los temas.

Las historias son motores que ayudan a entender la complejidad que tienen los temas. Contribuyen a hacerlos visibles, a introducirlos en el discurso público, a destacar su relevancia en tanto que inciden en la vida de personas concretas.

Las historias, pues, aterrizan los temas.

Es probable que decidamos contar un relato porque nos interesa mostrar (o profundizar en) un tema. A mí me ha pasado. En 2018, escribí una serie de historias porque, por motivos personales y profesionales, me inquietaba el desabastecimiento de opioides, medicamentos necesarios para aminorar el dolor que sienten los

pacientes con cáncer. Investigué durante dos meses sobre eso, entendí la dimensión del drama que suponía la falta de estos fármacos, conversé con médicos y activistas, leí artículos científicos, pero todavía no tenía una historia que me permitiera *mostrar* lo que yo sabía que estaba ocurriendo, el tema que me interesaba y me parecía relevante abordar.

Para ello, en principio, **necesitaba personajes**. Los busqué. Así encontré a Fabio Fuenmayor, un médico especialista en cuidados paliativos que se encargaba de atender las dolencias de pacientes oncológicos en un hospital sin insumos.

Hallar a un personaje relacionado con nuestro tema no es tener una historia.

Pero, del mismo modo que tener un tema no es tener una historia, **hallar a un personaje relacionado con nuestro tema tampoco es tener una historia todavía.**

Falta un paso más.

Yo tenía la fuerte sospecha de que Fabio Fuenmayor podía ser el protagonista de una de mis historias sobre el desabastecimiento de opioides. ¿Qué me hacía falta para estar completamente seguro? **Una anécdota**. La anécdota **es la trama**, la médula de lo que ocurre en la historia, lo que contaremos, el conjunto de acciones que protagoniza nuestro personaje, los hechos que se desplazarán de principio a fin y le darán forma a la historia. Para que Fabio Fuenmayor fuera mi protagonista, algo debía haberle ocurrido. Algo tenía que haber hecho. Algo debía haberlo transformado.

Entonces conversé con él con miras a descubrir esa anécdota (que él no sabía que yo necesitaba). Y encontré una que me pareció poderosa: un tiempo atrás, este médico había escrito una carta descarnada en la que renunciaba a su puesto de trabajo, harto de no tener alternativas para tratar a sus pacientes moribundos. Esa misiva se viralizó en las redes sociales. Organizaciones de otros países de la región se pronunciaron. Decenas de personas le expresaron solidaridad y asombro al enterarse de una realidad que desconocían. Su carta fue un grito de dolor. Fuenmayor efectivamente renunció, pero a los meses volvió a su consultorio. Lo hizo porque unos venezolanos desde el exterior lo contactaron para hacerle llegar donaciones de las medicinas que no tenía, de modo que siguiera trabajando. Era por eso que seguía en ese consultorio en el que lo conocí. Continuaba lidiando con la escasez de opioides y trabajaba con los insumos que todavía le llegaban del exterior.

Podemos ir del tema a la búsqueda del protagonista y la anécdota, o de la anécdota al tema que lo contextualice.

Esa era la anécdota central que me serviría para contar su vida, para mostrar su condición humana; pero a la vez para contar el tema que yo estaba investigando: cómo se enfrentaba al desabastecimiento de opioides.

A veces, el camino que tomamos es inverso: tenemos una **anécdota** (a alguien le pasó algo o hizo algo extraordinario) y nos decidimos a desarrollar una historia, aunque no se trate de un tema que nos ocupe.

En 2017, conocí la historia de Dahís López y Jhon Calzadilla, dos padres que, al no encontrar una guardería para sus dos hijos, decidieron, con todo en contra, montar una en el casco histórico de Petare, un barrio enorme en Caracas del que se suelen escuchar

relatos desesperanzadores. Esa guardería, al cabo de 11 años, terminó siendo una escuela equipada. Una alternativa de primer orden para los niños del sector. La escuela era un pequeño oasis. Un refugio en medio de un ambiente hostil. No suelo escribir sobre temas educativos, pero esa me pareció una anécdota poderosa y me motivó a desarrollarla. Desde esa anécdota, abrí mi visión hacia un tema tan amplio como las carencias del sistema educativo público y tan específico como las soluciones que surgen en el seno de la sociedad civil organizada para ofrecer alternativas privadas de bajo costo para educar a los niños.

Ambos caminos son válidos: del tema hacia la búsqueda del protagonista y la anécdota que lo focalice; o de la anécdota hacia el tema que la contextualice. Pero es importante saber cuál es el que tomamos ante cada historia y hacer el recorrido conscientemente; esta es una de las claves para que nuestra historia no recale en otro tipo de géneros como el reportaje, la entrevista o el artículo de opinión.

DESARROLLADO POR:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.